

RODRIGO BROWNE¹, PAMELA ROMERO²,
CONSTANZA RUTHERFORD³, JOAQUÍN VERGARA⁴

ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO FEMINISTA ESTUDIANTIL DEL 2018 EN LA PRENSA CHILENA Y DE LA REGIÓN DE LOS RÍOS⁵

ANALYSIS OF THE 2018 STUDENT FEMINIST MOVEMENT IN THE CHILEAN PRESS AND LOS RÍOS REGION

RESUMEN

Esta investigación analizó la cobertura y la representación que se le dio al movimiento estudiantil feminista chileno del 2018 en la prensa de carácter nacional, centrándose en los cuatro diarios más importantes del país: *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta* y *Las Últimas Noticias*, así como también en el estudio de dos medios digitales: Biobiochile.cl y Emol.com. Además, se estudió localmente esta movilización a través del *Diario Austral Región de Los Ríos*, ubicado en Valdivia, ciudad donde comenzaron las demandas estudiantiles de carácter feminista, al alero de la Universidad Austral de Chile.

El interés radicó en comprender cómo los medios están enfrentando estas movilizaciones sociales, y conocer si están entregando una mirada pluralista sobre el tema y los actores involucrados o si, más bien, estuvieron entregando una visión sexista, estereotipada y discriminadora a la ciudadanía a través sus publicaciones noticiosas.

Para ello, se recurrió a la metodología de los estudios del discurso, apuntando los esfuerzos del equipo de investigación al beneficio de una visión crítica sobre los discursos y medios de comunicación analizados.

Palabras clave: Chile, prensa, movimientos feministas, movimientos estudiantiles.

ABSTRACT

This research analyzed the coverage and representation that the Chilean feminist student movement of 2018 was given in the national press, focusing on the four most important newspapers in the country: *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta* and *Las Últimas Noticias*, as well as in the study of two digital media: Biobiochile.cl and Emol.com. This mobilization was also studied locally through the *Diario Austral Región de Los Ríos*, located in Valdivia, the city where the feminist student demands began, under the wing of the Universidad Austral de Chile.

The interest was in understanding how the media are dealing with these social mobilizations and knowing if they are providing a pluralistic view on the issue and the actors involved

1 Universidad Austral de Chile, rodrigobrowne@gmail.com

2 Universidad Católica del Norte, pamelarome@gmail.com

3 Universidad Austral de Chile, constanza.rutherford@alumnos.uach.cl

4 Universidad Austral de Chile, joaquinvergara.d@gmail.com

5 Investigación financiada por el Fondo de Estudios para el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional de ANID (ex Conicyt), Ministerio de Educación de Chile, proyecto PLU 180006 y también por el Programa de Investigación Asociativa, a través del Proyecto Anillo titulado: «Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality», PIA-ANID/ANILLOS SOC180045 de ANID-Chile.

or if, rather, they were delivering a sexist, stereotyped and discriminatory vision to citizens through their news publications.

To do this, the methodology of discourse studies was used, aiming the efforts of the research team to benefit from a critical view of the discourses and media analyzed.

Keywords: Chile, press, feminist movements, student movements.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Sexismo y medios de comunicación. 3.- Educación no sexista. 4.- Feminismo en Chile. 5.- Ola feminista 2018. 6.- Metodología. 7.- Resultados. 8.- Conclusiones. –Referencias / Bibliografía.

1. Introducción

En Chile existe una gran necesidad de reflexionar en torno al sexismo y la discriminación hacia las mujeres y la diversidad de género. En este sentido, es muy importante hablar desde la visión sobre los medios de comunicación y la prensa nacional y local, puesto que son ellos unos de los mayores transmisores de ideologías, conocimientos y estereotipos sobre sexualidad y género (Arriaga, 2005; Arriaga y Browne, 2009; Romero, 2013 y Gutiérrez y Maureira, 2018).

Es desde allí que nos interesa acercarnos a las posibilidades de construcción de la realidad social a partir de los discursos de los medios de comunicación y analizar si estos fomentan la diversidad y el pluralismo o, si más bien, están concediendo una visión estereotipada y discriminadora a la ciudadanía a través de sus entregas noticiosas.

El movimiento estudiantil feminista chileno del 2018 presenta una dualidad interesante para los motivos de nuestro estudio, pues en él se congregan tanto las demandas estudiantiles del siglo XXI y el despertar social en forma de protesta, como las reivindicaciones desde el feminismo y la diversidad sexual. Es por esto que nos interesa, de sobremanera, poder analizar y describir de qué forma los principales diarios chilenos hicieron eco de esta movilización social, y también cómo la prensa local dio testimonio de ella. Para los análisis se recurrió principalmente a metodologías propias de los estudios del discurso, especialmente aquellas que permitieron entregar una postura crítica a lo publicado por cada periódico.

De acuerdo con la información de los medios, la movilización estudiantil feminista surgió en el mes de abril de 2018, debido a denuncias de acoso y abuso sexual en la Universidad Austral de Chile (UACH) y en la Universidad de Chile.

En abril de 2018, se registró el inicio de la toma (ocupación estudiantil) de la UACH tras denuncias de casos que afectaron a funcionarias y estudiantes. De igual forma, la toma de la Universidad de Chile comenzó por denuncias de acoso y abuso sexual contra un docente. Luego de conocerse públicamente estos casos y otras denuncias, se sumaron a la movilización alrededor de 20 universidades, mediante tomas, paros y marchas a nivel nacional.

Tras estos actos, se originó un fenómeno que fue reconocido como la «ola feminista», y seguidamente una serie de organizaciones estudiantiles se unieron exigiendo mayor atención y justicia por las denuncias de acoso y abuso, educación no sexista y

más seguridad en las instituciones, no más femicidios, igualdad en todos los ámbitos de la sociedad y reivindicación de derechos de las mujeres.

En medio de las movilizaciones feministas se dieron a conocer las denuncias realizadas en distintas universidades del país. Como consecuencia, se fueron planteando diferentes demandas. De esa manera, el petitorio entregado por la Asamblea de Mujeres de la Universidad de Chile planteó cuatro ejes principales: órganos y reglamentos, educación no sexista, financiamiento y articulación triestamental.

Según la vocera de la Coordinadora Feminista, Amanda Mitrovich, por medio de las protestas se manifestó que esta situación «no se va a solucionar con protocolos ni a puertas cerradas. Luchamos por la creación de una ley íntegra de violencia de género que involucre violencia intrafamiliar, abuso y acoso sexual, y para que se tipifique el acoso sexual entre otras medidas» (El Mercurio, 17 de mayo de 2018).

Podemos afirmar que los medios de comunicación son y funcionan como una mediación, como una «prótesis», en palabras de Vázquez Medel (1999), que cumple con la labor de colaborar en la comprensión de la realidad diaria. Desde la comunicación como mediación social, entendemos que el periodismo tiene influencia, positiva o negativa, en el traspaso de ciertos tipos de conocimiento, mediante los cuales los individuos conformarán parte de su realidad social, en nuestro caso de estudio, de sexo-género.

2. Sexismo y medios de comunicación

A pesar de que el periodismo no es reflejo intacto de la realidad, presenta y representa relaciones de poder y, a la vez, promueve que estas se mantengan. Bajo dicha lógica los estereotipos presentes en los medios de comunicación responden al orden patriarcal que impera en la sociedad. El Observatorio Género y Equidad lanzó en 2018 una guía de definiciones y prácticas periodísticas llamada «Medios no Sexistas», en ella definen a los estereotipos de género como:

Determinadas ideas, pautas, valores, comportamientos y generalizaciones asociados a las personas en función del género. Estos son reproducidos y transmitidos culturalmente; instalan prejuicios que se ritualizan y legitiman, limitando el comportamiento de mujeres y hombres. También permean la institucionalidad y los sistemas de medios que replican un lenguaje estereotipado profundizando las situaciones de discriminación que afectan principalmente a mujeres (Gutiérrez y Maureira, 2018: 5).

La representación de las mujeres y de las personas de las disidencias sexuales es frecuentemente sesgada, debido a los patrones y normas sociales machistas que muchos periodistas, editores e incluso algunas líneas editoriales mantienen, validando así una visión estereotipada de la sociedad, la cual se traspasa a la forma en que se ejerce el periodismo.

La misma publicación, patrocinada por la Comisión de Género del Colegio de Periodistas de Chile y Mujeres en el Medio, define el sexismo como:

Discriminación basada en el sexo de las personas sustentada en los estereotipos de género. Las actitudes sexistas se producen y reproducen en los medios de comunicación cuando se les niega a las mujeres las habilidades y capacidades que históricamente se le han adjudicado exclusivamente a los varones. Se evidencia en el uso de un lenguaje periodístico excluyente o imágenes que representan a las mujeres de manera cosificada (Gutiérrez y Maureira, 2018: 6).

Ante esta situación, los manuales elaborados por diversas agrupaciones feministas para levantar un periodismo no sexista buscan, justamente, entregar herramientas para el ejercicio periodístico y situarlo así desde la perspectiva de género.

Otros trabajos en esta línea, como el manual «Hacia la construcción de un periodismo no sexista» pretende entregar las bases para analizar y comprender la condición de las mujeres en la sociedad. Esto se refiere a las ideologías y formas culturales que las ponen en situación desigual ante los hombres (CIMAC, 2011). En «Medios no sexistas» se entrega un resumen de conceptos clave para entender las implicancias de las prácticas periodísticas y cómo éstas ejercen violencia a través de la producción y reproducción de los estereotipos de género.

En «El sexo de la noticia» —una publicación de la Asociación de Mujeres Periodistas de Catalunya— se propone «hacer reflexionar sobre las limitaciones de la lengua, la rigidez de las rutinas profesionales, la esterilidad de las inercias establecidas» (Bach, Altés et al, 2000: 3). Estas publicaciones son fruto del trabajo coordinado entre mujeres feministas, muchas veces autoconvocadas, que tienen como meta derribar los patrones patriarcales en los medios de comunicación desde la perspectiva de género.

Para comprender los estereotipos con que se prejuzga a las mujeres y a las personas disidentes sexuales es necesario ir a la raíz de éstos. El concepto de diferencia de género planteado por Marta Lamas (2000) entrega luces sobre cómo se diferencia el sexo masculino de su otredad. Sin embargo, cuando se validan estas diferencias desde la discriminación, desde la superioridad, se convierten en violencia:

No quiere decir que haya superioridad de unos e inferioridad de otras, eso es una falacia: diferencia no implica ni jerarquía ni falta de paridad [...] hace falta un esfuerzo para eliminar las diferencias jerarquizantes del uso del lenguaje que son las que fijan los estereotipos (Bach, Altés et al, 2000: 10).

El lenguaje utilizado es indiscutiblemente sexista, descansando en el plural universal masculino, que es una forma de invisibilización, cumpliendo la función de marcador sexual masculino y genérico, no así el marcador neutro y femenino.

Por otro lado, las representaciones de movimientos sociales a partir de las fuentes a las que recurren los periodistas son, en su mayoría, masculinas. Incluso, el trabajo periodístico responde a un orden patriarcal, donde siempre se trata de comunicar desde el líder o dirigente de una pirámide social jerarquizada. Desde una concepción histórica, Julieta Kirkwood (1987) adelantó, durante la década de los 80, la existencia de una historia no contada. Evidenció que la historia es narrada

por hombres, quienes invisibilizan a mujeres:

De allí que un primer paso para superar este peso de la historiografía masculina (hegemónica), en nuestras conciencias y en nuestro hacer, tendrá que querer mostrar las características de masculinidad de esa historia y reconocer, tornar visible (sacar a luz, parir) todo lo actuado por las mujeres, especialmente, todo lo hecho por aquellas que antes que nosotras han resistido, han luchado, por cambiar nuestra condición (Kirkwood, 1987: 80).

A partir de esta diferenciación histórica, es posible inferir que el sexismo se comunica, y de esta forma se sigue validando: el hecho de que las mujeres sean minoría en los cargos de representación política implica también que tengan menos posibilidades de ser protagonistas de la información. Las decisiones editoriales benefician a ciertas voces antes que a otras «...eligen aquellos que por razones económicas (ventas, expansión, audiencia), políticas (intereses y estrategias de grupos) o sociales (creencias, valores, tradiciones) consideran dignos de ser sometidos a un seguimiento informativo regular» (CIMAC, 2011: 34). Estas decisiones, al estar permeadas por un sesgo de género, caen en la discriminación.

Por otro lado, al llevar esta reflexión al contexto de los medios de comunicación en Chile, se puede inferir un sesgo evidente tras los intereses políticos y estratégicos de los medios nacionales, ya que responden a un duopolio económico y a un monopolio ideológico. De esta forma, la información es entendida como mercancía, mercancía que beneficia al estatus quo de la sociedad. La exclusión de algunas voces o la sobrerrepresentación de otras puede ser un efecto del abuso de poder, si se realiza esta acción bajo intereses políticos.

Si bien las mujeres han dejado de estar ligadas exclusivamente al espacio privado y actualmente acceden al espacio público, aún no lo hacen con los mismos derechos y seguridad que los hombres. Esta estructuración responde a la jerarquía social, ya que se limitan a mantenerse dentro de los temas que se asocian a la femineidad y no se les permite, o se les permite de forma reducida, que investiguen temas que ahonden en el liderazgo, la política o la economía.

En esta misma línea, el movimiento feminista estudiantil fue discriminado por parte de los medios en el momento en que sus demandas y razones para movilizarse no encontraron cabida en las publicaciones de los periódicos nacionales. Si bien la violencia hacia las mujeres no deja de ser un tema de interés para los medios, el abordaje es torpe y sensacionalista. El resultado es una información repetitiva y superficial que no conmueve a la opinión pública, al contrario, se utiliza de forma morbosa.

Así se desarrolló el caso del femicidio frustrado de Nabila Rifo en los medios chilenos, por ejemplo, al exponer su informe ginecológico. O los femicidios consumados de Fernanda Maciel y de la adolescente Ámbar Cornejo: en vez de indagar en los antecedentes de los femicidas, los medios prefieren exponer a las víctimas publicando sobre su personalidad, vida privada o el paso a paso de sus asesinatos, pero no cuestionan el problema de fondo.

Las voces que denuncian violencia no figuran en los titulares. El aumento de estas denuncias responde a un proceso donde los círculos de mujeres cumplen un

rol clave para lograr poner en común esta problemática, actores que tampoco figuran en el periodo estudiado, salvo algunas publicaciones, escritas evidentemente por mujeres. Sin embargo, los medios de comunicación protegieron los nombres de las personas denunciadas y el tratamiento de las demandas de este movimiento se reduce a una consigna. Entonces, cabe preguntarse: ¿cuándo las mujeres son sujeto y no objeto de la noticia?

3. Educación no sexista

Los primeros espacios de formación en nuestras vidas son claves moldeadores de la forma en que entenderemos la realidad social. En este sentido, la escuela no solo entrega contenidos académicos a través de la enseñanza, sino que adquiere dimensiones simbólicas de gran alcance. La letra, la norma, la civilización, la patria y la ley son conceptos que aprendemos dentro de la escuela (Acuña y Montenegro, 2014). Sin embargo, la democratización del acceso a la escuela es un derecho que se ha conquistado a través de distintos movimientos sociales. Desde la segunda mitad del siglo XIX, grupos feministas empezaron a exigir el ingreso de mujeres al sistema educacional y al ejercicio profesional; de esta forma, la demanda del acceso a la educación va de la mano de una demanda por la participación cívica y política.

Desde 1877, el Decreto Amunátegui permitió que las mujeres chilenas accedieran a la educación superior y pudieran obtener títulos profesionales. Hasta el momento, la educación dirigida a mujeres estaba en manos de organizaciones religiosas y solo cubría la enseñanza primaria, a excepción de algunos liceos.

Si bien la entrada de mujeres a las instituciones de educación superior marca un precedente, hasta el día de hoy se mantiene una amplia brecha de género: estrictos roles para cada sexo, mujeres que callan abusos y desigualdad de oportunidades.

Las restricciones apuntaban a la elección de carreras y funciones una vez fuera de la institución. Incluso a las mujeres que entraban a trabajar a la universidad como funcionarias se le restringían sus labores al secretariado; no había espacio para mujeres con mínimos cargos de responsabilidad, como profesoras o directoras de escuela o de unidades en general. Finalmente, las discriminaciones se perpetuaron por medio de todas las relaciones sociales que se gestan en la educación, y la desigualdad de género se mantiene como una experiencia común dentro del paso por el sistema de educación.

Varias décadas después, el golpe de estado de 1973 permitió la intervención militar en el sistema educativo chileno. Se adoptó una perspectiva educacional que promovió el fortalecimiento de políticas neoliberales: el fin del Estado Docente se manifestó «desarticulando el principio que la había regido hasta ese entonces y la educación dejó de ser pública y, por lo tanto, el acceso y cobertura universal para todos los integrantes de la sociedad chilena se puso en jaque» (Acuña y Montenegro, 2014: 112). La municipalización de la educación implicó la incorporación de privados y el desarrollo de un sistema de subvenciones.

Esta situación es la raíz de la reforma que se plantea desde inicios de la década del 90: la recuperación de la educación pública. El debate, que se enfocó en el fi-

nanciamiento y la calidad, dejó de lado temas como el racismo y el sexismo que se reproducen en el sistema educativo. «Las exclusiones no solo son por las dificultades de acceso, sino por la invisibilidad de sujetos históricos y personas con experiencias que se dislocan de las lógicas heteronormativas que el sistema educativo, como reproductor de la cultura oficial, promueve» (Acuña y Montenegro, 2014: 114).

La equidad de género es una discusión que se da a partir de los años 90, cuando se introduce el Plan de Igualdad de Oportunidades para Hombres y Mujeres, donde se analiza la diferenciación en la selección de carreras. Si bien el tema se pone sobre la mesa, no aborda todas las dimensiones que implica la equidad de género.

Posteriormente, en 1993 se lanzó la Política de la Educación en Sexualidad a partir de la cual se desarrolló una comisión para la Prevención del Embarazo Adolescente y se organizaron las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad. En resumidas palabras, el enfoque de esta temática apuntó a la educación sexual, reducida al uso del preservativo, antes que a una educación no sexista.

Durante las movilizaciones estudiantiles por la educación de la primera década del siglo XXI se conformaron círculos de mujeres donde se pusieron en común las experiencias discriminatorias y violentas que sufren las mujeres al interior del sistema de educación. «Por ese entonces, a comienzos del 2010, se vislumbran los primeros espacios de reflexión crítica en las universidades: el surgimiento de las Secretarías de Sexualidades y Géneros» (Follegati, 2018: 277). La masividad de la movilización de estos años planteó nuevos debates políticos de impacto a nivel nacional. Es así como la demanda de educación no sexista se reinsertó con mayor fuerza desde el 2011, naciendo de las propias estudiantes (Acuña y Montenegro, 2014). Así la cosas, se entabla una perspectiva que va más allá de la educación sexual, que es comprender que existen ideologías que construyen y representan a las mujeres como inferiores o incapaces y están presentes en el sistema de educación y, por ende, en la formación de todas, todes y todos.

Los nuevos temas que empezaron a inundar el debate público provenían del cruce entre el movimiento feminista y el movimiento estudiantil. Este fenómeno responde a la intensidad de ambos movimientos: «proyectaba una forma feminista de comprender la educación, pero también la articulación de un movimiento que posiciona al feminismo en el campo de la acción política a través de la organización, de la lucha y activismo» (Follegati, 2018: 264). Luna Follegati plantea que el feminismo se ha vuelto una necesidad, sobre todo porque demanda presencia en un escenario político que no reconoce la capacidad de este movimiento e invalida su accionar.

La reactivación del feminismo es una respuesta a la violencia de género, la misma que es banalizada por los medios. Si la opinión pública hace una espectacularización de este tipo de violencia, es probable que no se tome en serio esta problemática al momento de plantear políticas públicas para prevenir el femicidio, la violencia de género y la discriminación.

Las definiciones de educación no sexista son variadas; desde el enfoque de género se entiende que este —el género— es una construcción social y cultural capaz de transformarse. Actualmente la sociedad es regida por un binarismo de género

que define los roles de las personas a partir de su sexo, invalidando y aislando a quienes no se sienten identificados con esta estructura. De esta forma, el sistema de educación lo refuerza a partir de sus contenidos, estructuras, orgánicas, visión de mundo, etc. En el colegio no hay lugar para cuerpos que no encajen en la concepción binaria que separa hombres de mujeres y que, además, posiciona a la mujer como un ser inferior. El binarismo de género y la heteronorma es reforzada por distintos significados culturales, no solo enfocado en diferencias corporales, sino también en la construcción de la identidad, roles y posiciones sociales. Las autoras Acuña y Montenegro manifiestan que una escuela no sexista reconoce que el proceso de enseñanza-aprendizaje se intercala con la construcción de género y que no solo afecta a estudiantes, sino también a profesores y administrativos (Acuña y Montenegro, 2014).

Además, existe una reducción en cuanto a esta demanda. Es necesario comprender que la educación sexual se apega a la demanda por derechos sexuales y reproductivos que arrastra el feminismo de los años 60 y 70. Sin embargo, la educación no sexista nos invita a reflexionar más allá de la paridad de género y el uso de preservativos; nos convoca a reflexionar sobre las relaciones sociales que establecemos en la escuela, cómo incorporamos a las personas que nos rodean sin importar su identidad de género, sexo, orientación sexual u expresión de género. La gentileza con los cuerpos diversos que componen una comunidad implica la promoción de un lenguaje no discriminatorio sobre el aparato reproductor, la incorporación de personas diversas en los puestos administrativos y de alto rango de la universidad, la comprensión sobre procesos fisiológicos como la menstruación y el embarazo. Y, sobre todo, implica debatir sobre problemáticas que hasta el momento se mantienen bajo un manto estereotipado, como la situación de personas trans, quienes luchan para que el sistema educacional les reconozca su nombre social.

La educación no sexista pone sobre la mesa un debate profundo sobre prácticas que tenemos normalizadas. Los discursos de igualdad no son suficientes cuando existe una desvalorización de lo diferente, en este caso, lo diferente a la heteronorma, binaria, cisgénero y machista. «Son las conductas que se deslizan en pasillos, a la hora de colocar una nota, al momento de decidir quién ocupa un sitio, quién debe ser premiado(a), incluso quién y cómo debe ser escuchado en una sala de clases» (Acuña y Montenegro, 2014: 118). Estas autoras plantean que pensar en igualdad no es igualación, sino que aceptar la diversidad entendiendo que niñas, niños, niñes y jóvenes son sujetos de derechos. De esta manera, la escuela se concibe no solo como un espacio de conocimiento académico, sino de aprender a vivir en comunidad.

4. Feminismo en Chile

Los movimientos de mujeres también tienen larga data en Chile, desde los grupos de mujeres en las antiguas salitreras en el norte del país, a los periódicos de mujeres trabajadoras que exigían dignidad y a los clubes de señoras de principios del siglo XX. Donde sea que los colectivos de mujeres se organizaran, afloraban

los cuestionamientos de la condición social de la mujer en la sociedad desde una perspectiva emancipadora (Zerán, 2018). Para esta época fue de suma importancia el peso de las mujeres en la prensa, porque cumplían un rol fundamental en el cuestionamiento de un sistema patriarcal que les negaba ser sujetas de derecho. Más adelante, en 1949 se aprueba el sufragio femenino luego de haber ejercido presión política por más de treinta años.

Más adelante en la historia de Chile, se destacó la amplia participación en grupos de mujeres durante la dictadura, donde se produjo la segunda ola feminista chilena, con articulación femenina que se desplegó en manifestaciones, jornadas, actos masivos, elaboración de manifiestos y petitorios al gobierno como una fuerza autónoma en rechazo a la dictadura. Si bien no todas las participantes se posicionaban políticamente desde el feminismo, dentro de esta coyuntura se dieron discusiones en torno a la identidad femenina, los roles de género tradicionales y una álgida discusión en torno a la condición desigual de la mujer en la sociedad chilena.

Este fue un periodo importante para la acción política que se resistía al régimen autoritario de Augusto Pinochet y la acción colectiva de la coordinación feminista se destacó por su incidencia en el contexto político, pero:

Las intencionalidades y particularmente los contextos del feminismo enmarcado en la lucha antiautoritaria conducen a diferencias estratégicas al interior de las agrupaciones feministas. En este punto, durante el segundo lustro de la década de los '80 ya se atisban los quiebres y tensiones iniciales de las agrupaciones de mujeres, propiciando la diferencia y distancia al interior de los espacios de reunión feministas [...] donde el debate que primará durante la década posterior, no solo en Chile sino que también en América Latina: la disputa entre institucionalidad y autonomía (Follegati, 2018: 266).

Por estos motivos, a la vuelta a la democracia, la organización feminista creada durante la dictadura se disuelve. Durante la década de los 90, el movimiento feminista pasa una fase de desactivación propia de la despolitización ocurrida durante la transición a la democracia. Esto se puede comprender entendiendo la disputa de dos fenómenos, por un lado, la disputa estratégica que facultó la despolitización del feminismo en los 90 y su desmembramiento social y, por otro, la vinculación intrínseca entre las demandas feministas y la manifestación social: sin organización y presión social, no hay conquistas concretas en materias feministas (Follegati, 2018).

En este sentido, la distensión del movimiento fue parte de la formación de la nueva democracia presente en el país. Y pese a la baja en su actividad, «...el movimiento feminista, durante los '90 (...) continuará con actividades regulares en el espacio público. Marchas del 8 de marzo y temáticas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos perdurarán en este periodo» (Follegati, 2018: 269). Quizás no con la misma fuerza de las movilizaciones durante la dictadura, pero sí con un enfoque hacia una discusión sobre las agendas internacionales, la posición del movimiento frente al estado y la radicalidad del feminismo autónomo.

A mediados del 2000 se alzan con cada vez más fuerza los movimientos LGBTQIA+ que, si bien presentan espacios que no son del todo feministas, coinciden con lo plan-

teado por la teoría queer, que se había estado expandiendo por los círculos intelectuales del país desde los años 90. Gracias a estos planteamientos teóricos en cuanto a género, los colectivos lesbianofeministas y las demandas de la disidencia sexual comprenden nuevos sujetos de reflexión en las discusiones feministas (Follegati, 2018).

5. Ola feminista 2018

El año 2018 representa un hito histórico para el feminismo en Chile, ya que, si bien la discusión feminista estaba instalada en el contexto del país desde hacía un tiempo atrás, no se había puesto al escrutinio público como se hizo durante este intenso periodo de acción feminista. Este comenzó dentro de las universidades del país y luego llegó a las calles, logrando un amplio apoyo femenino para incitar al desplome de las estructuras patriarcales presentes en el sistema social chileno. La académica y performista de la Universidad de Chile, Anastasia María Benavente, menciona que:

Las formas de este fuego fueron diversas: paros, tomas, marchas, petitorios, ruedas de prensa, performance, entre otras. Todas estas experiencias han quedado registradas, no solo en la memoria de sus protagonistas y del público. También las calles se llenaron de consignas, las redes sociales explotaron en imágenes y se escribieron muchos textos (Benavente, 2018: 145).

Si bien esta perspectiva es sobre la experiencia de las universidades de la capital, específicamente en la Universidad de Chile, estas y otras múltiples manifestaciones y actividades se replicaron a lo largo de todo el país, generando un precedente dentro de los movimientos sociales chilenos.

La primera toma feminista del 2018 se efectuó en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia. Este hecho inició una toma general de todo el campus Isla Teja y, posteriormente, se extendió a las otras sedes de esta casa de estudios. En total fueron 24 las universidades que se sumaron a la movilización feminista y más de diez liceos en Santiago. Las tomas más importantes en la capital fueron la de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y la del campus central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ya que esta fue la primera toma que se realizaba en dicha institución de tradición religiosa.

Diamela Eltit señala que existe una «conexión fundamental entre la irrupción feminista y la gratuidad universitaria como rasgo emancipador, como memoria de un movimiento que logró remecer y afectar la estructura neoliberal» (en Zerán, 2018: 61). Por lo tanto, se puede dar cuenta que las movilizaciones feministas lograron calar en las bases patriarcales profundas del país, para al menos discutir públicamente sobre las inequidades y violencias de género.

Como consecuencia, se exige la acción de cambio al Estado para que se genere una transformación en todas las instituciones educativas, donde no solo se pone el foco en las universidades, sino que, se recalca la importancia de una educación no sexista a lo largo de todos los procesos educativos para que los niños no reproduzcan los mismos patrones patriarcales.

Este movimiento no cesó luego de sus puntos más álgidos. De forma más diluida se mantuvieron actividades a lo largo del país. La movilización se sostuvo en forma de protesta, como en las marchas feministas del 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora, que en las versiones de los años 2019 y 2020 fueron las marchas con más participación en la historia de Chile, de hecho, la del último año tuvo protagonismo en medios de comunicación internacionales.

Incluso se puede afirmar que la movilización estudiantil feminista fue un puntapié más para hacer realidad la revuelta popular de octubre del año 2019, ya que fue la movilización masiva más contemporánea a la crisis política de ese año, donde las mujeres marcaron una presencia fundamental en el curso de esta revolución.

En definitiva, gracias a la ola feminista estudiantil del 2018 la discusión en torno a la inequidad y violencia de género se instaló definitivamente en el contexto chileno. El mayor logro del movimiento fue en el nivel de la conciencia colectiva femenina, al verse a todas como compañeras que pueden hacer justicia y reivindicación.

6. Metodología

Para efectos de esta propuesta, la metodología de estudio fue de carácter mixto. La primera etapa metodológica fue del tipo descriptivo-cuantitativo y pretendía ofrecer una visión más global de la cobertura al movimiento estudiantil feminista chileno del 2018, mientras que la segunda parte de la metodología fue del tipo cualitativa y permitió un estudio más específico y de mayor profundidad, a través de las herramientas del Análisis Crítico del Discurso.

Para ello se trabajó en una recopilación de los diferentes textos informativos referentes al movimiento estudiantil feminista chileno publicados por los diarios *El Mercurio*, *La Tercera*, *La Cuarta* y *Las Últimas Noticias*, los principales periódicos impresos de carácter nacional, y también se trabajó con el *Diario Austral Región de Los Ríos*, único diario de la ciudad de Valdivia, dónde comenzó la movilización estudiantil a nivel nacional, en la Universidad Austral de Chile. Por otro lado, se decidió analizar también a *Biobiochile.cl* y *Emol.com*, los dos medios digitales más leídos de Chile.

El estudio abarcó las publicaciones de abril del 2018 hasta julio del mismo año. Se eligió ese periodo ya que la primera toma feminista se realizó en la Universidad Austral de Chile en abril del 2018, y la toma feminista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile finalizó en julio del mismo año, coincidiendo con el término del primer semestre académico en las casas de estudios chilenas. Por otro lado, se sabe que el mes más álgido del movimiento fue mayo, por lo que el movimiento fue llamado también el «Mayo Feminista» (Zerán, 2018).

A partir de esta búsqueda, a las publicaciones encontradas se codificaron según las siguientes variables: fecha, medio, página, portada, periodista (sexo), párrafo, género periodístico, sección, título, fotografías, fuentes y actores. Tomando este ejercicio como base, se desarrollaron algunos gráficos, para visualizar de una forma más sencilla la información.

Posteriormente se aplicó a los contenidos de género informativo una matriz cualitativa (Figura 1), basada en los trabajos de Teun van Dijk (1990; 1996; 1997; 1998; 2003a-b, 2008) en relación con el Análisis Crítico del Discurso (ACD). En las palabras de van Dijk, el ACD «estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político» (van Dijk, 1999: 23). El ACD es interdisciplinar, se esfuerza por revelar lo oculto en los diferentes discursos y, sobre todo, se compromete explícitamente, adoptando una postura crítica frente a quienes abusan del poder, solidarizándose con los grupos discriminados.

Teun van Dijk (1997) sostiene que es muy importante realizar ACD a los medios de comunicación, puesto que el consumo de los medios es una de las prácticas discursivas que los seres humanos realizamos con mayor frecuencia, junto con la conversación cotidiana. Al respecto, van Dijk señala que «La mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias sobre el mundo, emanan de las decenas de informaciones que leemos o escuchamos a diario» (1997: 29).

La matriz cualitativa inspirada en el ACD aplicado a la prensa ha sido desarrollada y aplicada por Browne (2007, 2009), Browne, Inzunza y Valenzuela (2008), y Browne y Romero (2010). Se utilizó por primera vez en el Proyecto FONDECYT 11070062 «Comunicación intercultural y periodismo intercultural». Análisis crítico de la construcción social de la realidad a través de la representación mapuche y peruano-boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional (Copesa y *El Mercurio*)» (2007-2009).

1.- PLANO SIGNIFICADO/TEXTO	1.1.- Nivel temático: significados globales:
	1.2.- Nivel de significados locales:
	a) De carácter implícito o indirecto:
	b) De carácter explícito o directo:
2.- PLANO FORMAL/TEXTO-CONTEXTO	2.1.- Estructuras formales sutiles.
	2.2.- Nivel Contextual:

Figura 1: Matriz de Análisis Crítico del Discurso. Fuente: Proyecto FONDECYT 11070062.

El uso de esta herramienta metodológica cualitativa permitió la detección de los tópicos de texto (van Dijk, 2008) más recurrentes, los significados explícitos e

implícitos en el texto, así como las estructuras formales sutiles y las representaciones mentales de la memoria a largo plazo. De esta manera, se esperó comprender las representaciones que los medios de comunicación seleccionados hicieron sobre los discursos de hegemonía y subalternidad de sexo-género, e identificar los principales estereotipos presentes en la prensa sobre el movimiento feminista estudiantil del 2018 en Chile.

La matriz presentada se aplica de lo general a lo particular en los discursos informativos seleccionados (a modo de ejemplo se pueden revisar la Imagen 1 y la Figura 2), en aspectos formales y de significados, y se divide en cuatro niveles, presentados en dos planos: Plano Significado/Texto y Plano Formal/Texto-Contexto. En el primer plano se trabajan los discursos en sí mismos, en tanto que en el segundo plano el énfasis se coloca en la relación entre el texto y el contexto, es decir, en el vínculo del discurso con la sociedad y la cultura, lo que es fundamental para comprender la desigualdad social.



Imagen 1: Estudiantes salieron a las calles para exigir una educación no sexista en universidades (D075). Fuente: *Diario Austral Región de Los Ríos*, 17 de mayo de 2018.

CÓDIGO: D075 TITULAR: Epígrafe: Sin epígrafe Título: Estudiantes salieron a las calles para exigir educación no sexista en las universidades Bajada: POR LAS CALLES DE VALDIVIA. La marcha fue convocada a nivel nacional por la Confech. En la capital de Los Ríos se desarrolló pacíficamente. Medio: Diario Austral		Periodista: Victoria Gatica Villalagos Sección: Actualidad
Fecha: 17-05-2018 FUENTES: Presidenta Feuch y Confech (Valentina Gatica Fuentes), Carabineros, Seremi Educación Los Ríos (Tomás Mandiola), Académica de la Universidad Austral de Chile y antropóloga (Debbie Guerra). ACTORES: Estudiantil (Confech, estudiantes universitarios, Feuch), Sociedad civil (comunidad y academia), Fuerzas Armadas (Carabineros), Político (Seremis).		2.1 - Estructuras formales sutiles: Si bien se trata de una noticia, solo una de sus 5 fuentes corresponde a una representante del movimiento feminista estudiantil. Otra de las fuentes corresponde a una académica de la UACH que da un punto de vista de entendimiento respecto de la motivación, y las demás fuentes son autoridades y carabineros. Se intentan explicar, en parte, algunas de las demandas de los estudiantes, y luego se exponen los distintos puntos de vista de autoridades. La noticia resalta, en su primer párrafo, la casi ausencia de incidentes, enmarcando estas movilizaciones en un contexto común de violencia, que de forma excepcional fue "casi" pacífica. 2.2 - Nivel Contextual La marcha del 16 de mayo de 2018 fue multitudinaria, y se realizó a lo largo de todo el país. La prensa a nivel nacional resalta la escasez de manifestaciones violentas. En este sentido, es posible destacar un patrón común en los medios de comunicación escritos en Chile, puesto que existe una homogeneización de la noticia. Esto se debe también a que la propiedad de los medios de comunicación escritos está centralizada en dos grandes grupos económicos, Copesa y El Mercurio, que además comparten la misma ideología conservadora y neoliberal, aunque muestran algunas diferencias en sus líneas editoriales. Esta centralización genera uniformidad en las informaciones y en el trato de la información, lo que contribuye a la falta de pluralismo que se refleja en las informaciones.
1.- PLANO SIGNIFICADO/TEXTO	1. Nivel Temático Bajo la consigna "Contra la Violencia Machista: ¡Educación no Sexista!", la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), convocó a una marcha a nivel nacional, en rechazo a la violencia de género, la educación sexista y los casos de abuso y acoso al interior de las casas de educación superior. En Valdivia, la marcha convocó estudiantes universitarios, quienes recorrieron las principales calles céntricas de la ciudad. 1.2.- Nivel de significados locales a) De carácter implícito o indirecto: "La jornada que comenzó ayer a las 11.30 horas, culminó sin incidentes; salvo por unos minutos en los que el Puente Piedro de Valdivia se mantuvo sin tránsito por el bloqueo de los estudiantes, cerca de las 13.30 horas". La periodista inicia la nota destacando que la jornada se mantuvo sin incidentes, excepto la toma del puente. Esto evidencia la importancia que la prensa da a los desmanes que se generan en las movilizaciones, y cómo la violencia está normalizada en las pautas noticiosas. Las estudiantes movilizadas son actores de violencia, y aun tratándose de una protesta pacífica, sus demandas se encuadrarán en tercer plano. b) De carácter explícito o directo: "Los estudiantes", "los participantes"	2.- PLANO FORMAL/TEXTO- CONTEXTO

Figura 2: Análisis cualitativo según la matriz de ACD utilizada en este estudio. Fuente: elaboración propia.

7. Resultados

Respecto a la búsqueda de discursos, se apostó por los términos: «Movimiento estudiantil», «Feminismo», «Lucha Feminista» y «Equidad de Género». Esto arrojó 243 discursos en los medios de comunicación señalados, entre los meses de abril de 2018 y julio de 2018. A partir de ahí, se seleccionaron los textos correspondientes al género informativo, puesto que se espera de ellos mayor pluralismo y objetividad. Esta nueva selección arrojó una cifra de 196 discursos. Se puede revisar la distribución según cada medio analizado en el Gráfico 1. A estos 196 textos noticiosos se les aplicó posteriormente la matriz cualitativa de Análisis Crítico del Discurso.

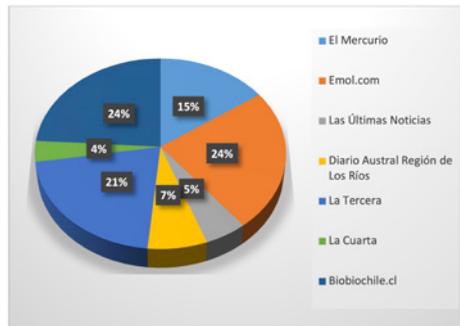


Gráfico 1: Distribución de discursos según los medios analizados. Fuente: elaboración propia.

Los análisis comenzaron con los resultados de la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad Austral de Chile el 7 de abril de 2018 y la marcha del jueves 19 de abril de 2018, convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile, el Colegio de Profesores, la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios.

Respecto al porcentaje de publicaciones analizadas por cada medio (Gráfico 1), es importante destacar que incluso cuando las movilizaciones feministas se iniciaron en la ciudad de Valdivia, el diario local (*El Diario Austral Región de Los Ríos*) solamente publicó 14 informaciones durante el periodo estudiado, esto es un 7.14 % del total de los discursos informativos analizados.

El mayor porcentaje de publicaciones se concentraron en los medios digitales Emol.com y Biobiochile.cl con un total de 94 publicaciones, lo que equivale al 47.96 % del total del análisis. Le siguieron en importancia los medios nacionales impresos: *La Tercera* con 41 publicaciones (20.92 %) y *El Mercurio* con 30 noticias (15.31 %). El porcentaje entre ambos medios fue de un 36.23 %.

Las publicaciones de *Las Últimas Noticias* y *La Cuarta* fueron bastante marginales con solamente 17 publicaciones entre ambos medios, lo que equivale a un 8.67 %. Esta cifra puede demostrar una falta de interés por el tema en cuestión o la idea implícita de que a sus lectores no les incumbe saber qué está pasando en la sociedad: clara muestra de falta de pluralismo en la entrega de informaciones.

Al inicio del movimiento social, los medios analizados se centraron en destacar el llamado de las autoridades del momento sobre cómo mantener marchas pacíficas y, aun cuando durante esos días se empezaba a consolidar una articulación feminista demostrada mediante sucesivas tomas y paros a nivel nacional, esto no se ve reflejado en medios y las tomas parecieran ser un hecho aislado de cada institución. La educación no sexista forma parte de las consignas de los textos noticiosos estudiados, pero no se profundiza en sus implicancias, ya que en paralelo se mezclan con temas como el fin al lucro y el endeudamiento en la educación.

Si bien el 52 % de los discursos analizados fueron escritos por mujeres (Gráfico 2), en el análisis global, se evidenciaron varios arquetipos patriarcales como la negativa de las feministas al diálogo con las autoridades y su supuesta falta de orgánica.

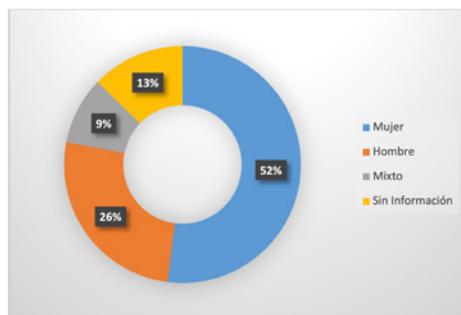


Gráfico 2: Sexo de periodistas. Fuente: elaboración propia.

Sobre las fuentes utilizadas por los periodistas (Gráfico 3), del total de los 196 textos analizados, solo en un 19.39 % se recurrió a las propias estudiantes como fuente principal, es decir, 38 informaciones. En cambio, un 34.69 %, compartieron protagonismo con otras fuentes como políticos y carabineros, esto es 68 publicaciones, en donde no siempre fueron la fuente principal. En el restante 45.92 % de los textos publicados en el periodo de estudio, es decir 90 informaciones, no se consideró la voz de las estudiantes para referirse al tema. Acá destacaron las 61 publicaciones equivalentes al 31.12 % del total, en las que se recurrió solo a políticos, entes de gobierno y autoridades, como rectores, para referirse al tema.

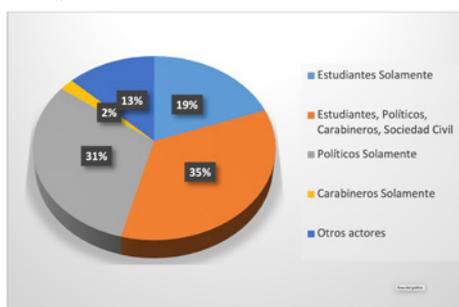


Gráfico 3: Fuentes utilizadas. Fuente: elaboración propia.

En relación con los resultados cualitativos de este estudio, siguiendo la línea del Análisis Crítico del Discurso, tanto en el Plano del Significado/Texto, así como en el Plano Formal Texto/Contexto, los resultados cualitativos de la investigación fueron muy reveladores. En los inicios de la cobertura, y aun cuando se podía evidenciar una articulación feminista manifestada por las sucesivas tomas y paros a nivel nacional, no hubo representación de esto en los medios y, en general, las movilizaciones se consideraban como hechos aislados. En este sentido, los discursos estudiados manifiestan un desconocimiento de las lógicas de las demandas (como la educación no sexista) y la organización de los movimientos feministas, que no cuentan con líderes, pues los roles son repartidos y generalmente rotativos.

Los medios analizados no hacen una diferenciación entre la organización feminista y la organización estudiantil. Se confunde al movimiento feminista estudiantil con la organización estudiantil previa (federaciones estudiantiles secundarias y universitarias) que, si bien apoyaban las demandas feministas, no fueron los espacios que las impulsaron. Es así como se aprecia claramente la utilización de un lenguaje sexista, puesto que muchos de los discursos se refieren a «los estudiantes» para referirse a las estudiantes feministas movilizadas. Por otro lado, tampoco se hace referencia a las personas de las disidencias.

Además, y como ha sucedido con gran parte de los movimientos sociales chilenos de los últimos años, las marchas por la igualdad de género fueron presentadas por la prensa como un medio para la violencia y los actos de agresión, sobre todo hacia la policía. A esto se suman los hechos de vandalismo al finalizar las movilizaciones y marchas, que se tomaron las pautas noticiosas de los distintos medios.

Siempre que existió algún asomo de violencia en alguna manifestación fue remarcado en los discursos informativos, bajo el argumento de que los hechos de violencia anulan las luchas sociales. Esto se mostró, principalmente y, sobre todo, en el caso de los estudiantes secundarios. Se mostró la lucha feminista como difícil de entender y desde una mirada académica, pero lejana a la ciudadanía.

En la mayoría de los productos informativos analizados se puede observar una confrontación entre las estudiantes movilizadas y el gobierno, sin entrar en mayor detalle sobre el contenido de estas diferencias, a excepción de algunos casos especiales. Además, se intenta posicionar el discurso de las estudiantes como ajeno, extraño, apolítico y desordenado.

En relación con el establecimiento de estereotipos en las noticias analizadas, se encontraron varios de ellos, como que las feministas no quieren dialogar, que no tienen claras sus demandas y que no están organizadas. Por otra parte, las y los estudiantes secundarios son presentados como inmaduros, violentos y causantes de destrozos. Además, los rectores y las autoridades, en general, aparecen como abiertos al diálogo y a querer solucionar los conflictos.

Se aprecia de manera muy marcada la predilección de los medios analizados por usar como fuentes primarias a políticos, académicos y rectores de algunas universidades, pero no tanto a las voceras de las tomas. A modo de ejemplo, los círculos de mujeres, las asambleas de toma y las secretarías de género no fueron consideradas como fuente, así como nunca aparecieron citadas las precursoras de este movimiento social, estudiantes de la Universidad Austral de Chile, en el *Diario Austral Región de Los Ríos*.

Respecto a la contextualización y a la documentación de las y los periodistas, se evaluó que las rutinas del ejercicio de la profesión de los medios analizados, sobre todo para los medios digitales, no dieron lugar a una investigación previa de la orgánica de los movimientos feministas. Cuando se quieren explicar las demandas concretas del movimiento feminista, rara vez se hace con detalles y profundidad, sino que se expresan de forma vaga y ambigua. Bajo esa misma lógica, muy pocos de los discursos analizados presentaron una perspectiva histórica del movimiento feminista.

Conclusiones

En términos generales, podemos señalar que ni el gobierno chileno ni la prensa nacional, ni menos la local, supieron entender al movimiento feminista estudiantil. No se le dio profundidad ni contexto en los medios estudiados y tampoco se explicó por qué la sociedad chilena necesita los cambios exigidos en sus demandas. Además, la información fue centralizada, se enfocó principalmente en las universidades de la capital del país. Se habló muy poco de lo que pasaba en las regiones, considerando que las movilizaciones comenzaron, como ya se mencionó, en la ciudad de Valdivia.

Como se pudo observar, los estereotipos de género están lo suficientemente presentes en los medios de comunicación, marcados por un sexismo que lleva a un

tratamiento noticioso parcializado, que se va reproduciendo desde estos espacios de poder a la sociedad, encontrando una acentuada mirada patriarcal, incluso en las redacciones escritas por mujeres.

Por lo anterior, parece importante subrayar la urgente necesidad de atender las demandas feministas a través de los medios, con el propósito de instalar una sociedad más abierta, tolerante, armónica y plural, ya que una perspectiva pluralista enriquece la convivencia de los diferentes sectores que participan en temáticas como la analizada en este trabajo.

La representación del movimiento feminista estudiantil fue poco notoria y casi inexistente dentro de las pautas noticiosas de los medios, cuestión que se traduce en un número muy menor, en el ámbito de la contingencia, de los reales hitos y acontecimientos que dieron vida a esta movilización social.

Es así como los medios de comunicación chilenos respondieron a un modo centralizado, donde el encuadre periodístico y el contenido siempre venían delineados desde la capital del país, destacando la omnipresente tendencia de corte sexista, patriarcal y occidentalista, como se puede ver en los resultados de la investigación.

El periodismo chileno desconocía la horizontalidad del movimiento feminista, y esto se transformó en sí mismo en un ruido comunicacional entre los medios y la organización feminista estudiantil, pues los primeros no supieron comprender la naturaleza de su organización ni las relaciones entre las estudiantes movilizadas.

Cabe preguntarnos si el periodismo actual y si los medios de comunicación actuales son capaces de (in)formarnos y hacernos reflexionar sobre el feminismo y la educación no sexista si las voces del movimiento feminista no se incluyen como fuente.

En consecuencia, no es de extrañar que este movimiento haya sido una «avant premier» de lo que sucedió en octubre del 2019, donde la gran mayoría de Chile salió a las calles a reivindicar una ciudadanía abandonada por los discursos de autoridad públicos, mediáticos y mediatizados. Nuevamente son los movimientos estudiantiles, en este caso el feminista, los que dieron una lección como sociedad: las nuevas generaciones abriéndole los ojos al país. Mujeres jóvenes exigiendo el fin de la discriminación y la violencia de género y promoviendo una formación no sexista en los diferentes niveles de enseñanza.

Bibliografía

- ACUÑA MOENNE, María Elena y Sonia MONTECINO AGUIRRE (2014). «La otra Reforma: el «no sexismo» como clave cultural del cambio en el sistema educacional». *Revista Anales de la Universidad de Chile*, (7), pp. 109-120. Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/35890/37538> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- ARRIAGA FLOREZ, Mercedes (2005). *Las mujeres en la cultura y los medios de comunicación*, Sevilla: Arcibel.
- ARRIAGA FLOREZ, Mercedes y Rodrigo BROWNE SARTORI *et al.* (2009). *Comunicación*

- y género, Sevilla: Universidad de Sevilla, Universidad Austral de Chile y Arcibel.
- BACH ARÚS, Marta y Elvira ALTÉS RUFÍAS *et al.* (2000). *El sexo de la noticia. Reflexiones sobre el género en la información y recomendaciones de estilo*, Barcelona: Icaria.
- BENAVENTE, Anastasia (2018). «El abraso feminista». en *Nomadías*, (25), pp. 145-160. Disponible en: <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/download/51545/53903/> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- BROWNE SARTORI, Rodrigo (2007). *Comunicación y género Comunicación intercultural y periodismo intercultural: análisis crítico de la construcción social de la realidad través de la representación mapuche y peruano-boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional (Copesa y El Mercurio)*, Valdivia: Proyecto.
- BROWNE SARTORI, Rodrigo y Pamela ROMERO LIZAMA (2010). Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la representación boliviana en las noticias de la prensa diaria de cobertura nacional: El caso de El Mercurio y La Tercera. *Polis*, N° 26. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682010000200012&lng=pt&nrm=iso&tlng=es (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- BROWNE SARTORI, Rodrigo, INZUNZA MORAGA, Alex y VALENZUELA SEPÚLVEDA, Víctor Hugo (2008). «Periodismo intercultural: aproximaciones teórico-metodológicas para un análisis crítico de la construcción social de los medios de comunicación» en CARVAJAL RIVERA, Julio y RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, Gustavo (eds.) (2008). *La información periodística y sus aplicaciones*, Buenos Aires: Gran Aldea editores.
- CIMAC (2011). *Hacia la construcción de un periodismo no sexista*, México D.F.: Comunicación e Información de la Mujer A.C. Disponible en: <https://www.eird.org/orange-day/docs/genero/hacia-la-construccion-de-un-periodismo-no-sexista-cimac.pdf> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- FOLLEGATI MONTENEGRO, Luna (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Revista Anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 261-291. Disponible en: <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/51156/53518> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Fabiola y MAUREIRA MARTÍNEZ, Mónica (2010). *Medios no sexistas. Guía de definiciones y prácticas periodísticas*, Santiago de Chile: Observatorio de Género y Equidad. Disponible en <http://mujeresenelmedio.org/wp-content/uploads/2018/05/Guia-Medios-No-Sexistas.pdf> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- KIRKWOOD BAÑADOS, Julieta (1987). *Feminarios*, Santiago de Chile: Ediciones Documentas.
- LAMAS, Marta (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, p. 0, México D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- ROMERO LIZAMA, Pamela (2013). Análisis crítico de la representación informativa de

- Camila Vallejo y el Movimiento Estudiantil chileno 2011 en el diario Las Últimas Noticias. *Revista Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 19, N° 2. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/43477/41125> (Fecha de consulta: 29/09/2021).
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel (1999). «Los medios de comunicación y construcción social de la realidad» en CHAPARRO ESCUDERO, Manuel (ed.) (1999). *La democratización de los medios*, Sevilla: EMA-RTV.
- VAN DIJK, Teun (2003a). *Racismo y discurso de las élites*, Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, Teun (2003b). «La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad» en WODAK, Ruth y MEYER, Michael (eds.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa, pp. 143-178.
- VAN DIJK, Teun (1999). El análisis crítico del discurso. *Revista Anthropos*, 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.
- VAN DIJK, Teun (1998). *Texto y contexto*, Madrid: Cátedra.
- VAN DIJK, Teun (1997). *Racismo y Análisis Crítico de los Medios*, Barcelona: Paidós.
- VAN DIJK, Teun (1996). *Discourse, Racism and ideology*, La Laguna: RCEI Ediciones.
- VAN DIJK, Teun (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona: Paidós.
- ZERÁN CHELECH, Faride (ed.) (2018). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago de Chile: Lom.

Recibido el 30 de septiembre de 2021

Aceptado el 17 de mayo de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 235-254]